

dias que observaban muchos pueblos del nuevo mundo*; en la tradición de la futura llegada de gente extranjera, y barbuda †, y en las pisadas humanas, impresas en algunas piedras, que se atribuyen al apostol Santo Tomas ‡. Yo no he sido nunca de semejante opinion: pero el examen de este punto exige una obra fui distinta de la presente.

Dioses de los Montes, del Agua, del Fuego, de la Tierra, de la Noche, y del Infierno.

Tlaloc, o *Tlalocateuctli*, señor del paraiso, era el dios del agua. Llamabanlo fecundador de la tierra, y protector de los bienes temporales, y creian que residia en las mas altas montañas, donde se forman las nubes, como las de *Tlaloc*, *Tlasecala*, y *Toluca*: por lo cual muchas veces iban a aquellos sitios a implorar su proteccion. Cuentan los historiadores nacionales que habiendo llegado a aquel pais los Acolhuis, en el tiempo del primer rei Chichimeco Jolotl, hallaron, en la cima del monte *Tlaloc*, un idolo de este dios, hecho de piedra blanca bastante ligera; que tenia la forma de un hombre sentado sobre una piedra cuadrada, con una vasija delante, llena de resina elastica, y de toda especie de semillas, y todos los años repetian esta oblation, en accion de gracias de las cosechas que habian cogido. Este idolo se creia el mas antiguo de todos los de aquella tierra, pues fue colocado por los antiguos Tolteques, y alli estuvo hasta fines del siglo xv, o principios del xvi: en cuyo tiempo, Nezahualpilli, rei de Acolhuacan, para conciliarse la benevolencia de sus subditos, lo quitó de aquel sitio, y colocó en él otro idolo de piedra negra, mui dura: pero habiendo sido desfigurado por un rayo, y diciendo los sacerdotes que era castigo del cielo, fue vuelta a colocar la estatua antigua, y alli se conservó, en

todos estos monumentos hablare en la Historia Eclesiastica de Megico, si Dios favorece mis designios.

* El ayuno de cuarenta dias no prueba nada, pues igualmente se observaba el de tres, cuatro, cinco, veinte, ochenta, y ciento, y sesenta dias, y aun el de cuatro años, como despues veremos; y el de cuarenta dias no era el mas comun.

† En el libro v, he dicho mi opinion sobre los presagios de la llegada de los Españoles. Si se han realizado las profecias de Chilam Cambal, pudo, sin ser Cristiano estar iluminado por Dios, para anunciar el Cristianismo, como Balaam lo fue para anunciar el nacimiento del Redentor.

‡ Tambien se encuentran impresas en la piedra pisadas de animales. No se sabe qué objeto se propusieron los que se dedicaron a esculpir estas representaciones.

posesion de su culto, hasta que, promulgado el evangelio, se hizo pedazos por orden del primer obispo de Megico.

Creian tambien los antiguos que en todos los montes habia otros dioses, subalternos de *Tlaloc*. Todos ellos tenian el mismo nombre, y eran venerados, no solo como dioses de los montes, sino tambien como del agua. El idolo de *Tlaloc* estaba pintado de azul, y de verde, para significar los diversos colores que se ven en el agua. Tenia en la mano una vara de oro espiral, y aguda, con la que significaban el rayo. Tenia un templo en Megico, dentro del recinto del mayor, y los Megicanos le hacian muchas fiestas al año.

Chalchihqueye, o *Chalchihuitlicue*, diosa de las aguas, y compañera de *Tlaloc*. Era conocida con otros nombres espresivos*, que significaban los diversos efectos que causan las aguas, o los colores que forman con su movimiento. Los Tlascalenses la llamaban *Matlalcueye*, es decir, vestida de azul, y el mismo nombre daban a la altísima montaña de *Tlasecala*, en cuya cima se forman nubes tempestuosas, que por lo comun van a descargar acia la Puebla de los Angeles. A aquellas alturas iban los Tlascalenses a hacer sacrificios, y oraciones. Esta es la misma diosa del agua, a la que da Torquemada el nombre de *Jochiquetzal*, y Boturini el de *Macuiljochiquetzalli*.

Giuhteuctli, señor del año, y de la yerba, era en aquellas naciones el numen del fuego, al que daban tambien el nombre de *Ijcozauhqui*, que espresa el color de la llama. Era mui reverenciado en el imperio Megicano. En la comida le ofrecian el primer bocado de cada manjar, y el primer sorbo de la hebida, echando uno, y otro al fuego, y en ciertas horas del dia quemaban incienso en su honor. Le hacian cada año dos fiestas fijas mui solemnes, una en el septimo, y otra en el decimo septimo mes, y una fiesta movible, en que se nombraban los magistrados ordinarios, y se renovaba la investidura de los feudos del reino. Tenia templo en Megico, y en otras muchas partes.

Centeotl, diosa de la tierra, y del maiz. Llamarla tambien *Tonacayohua**, es decir la que nos sustenta. En Megico tenia cinco templos, y se le hacian tres fiestas en los meses tercero, octavo, y

* *Apozotlotl*, y *Acuecuyotl*, esprimen la hinchazon, y vacilacion de las olas: *Atlacamani*, las tempestades exitadas en el agua; *Ahuic*, y *Ayah*, sus movimientos acia una u otra parte; *Jjiquipilihui* el asenso y desensa de sus olas, &c.

† Dabanle tambien los nombres de *Tzinleotl* (diosa original), y los de *Jilonen*, *Iztacacenteotl*, y *Tlatlahuicenteotl*, mudando el nombre segun el estado del maiz.

undecimo: pero ninguna nacion la reverenci6 tanto como los Totonagues, que la veneraban como su principal protectora, y le edificaron un templo en la cima de un alto monte, servido por muchos sacerdotes exclusivamente consagrados a su culto. La miraban con gran afecto, por que creian que no gustaba de victimas humanas, si no que se contentaba con el sacrificio de tortolas, codornices, conejos, y otros animales, que le inmolaban en gran cantidad. Esperaban que ella los libertaria finalmente del tiranico yugo de los otros dioses, los cuales los obligaban a sacrificarle tantos hombres. Pero los Megicanos eran de distinta opinion, y en sus fiestas derramaban mucha sangre humana. En el referido templo de los Totonagues habia un oraculo de los mas famosos de aquel pais.

Mictlanteuctli, dios del infierno, y *Mictlancihuatl* su compaÑera eran mui célebres entre los Megicanos. Creian, como ya hemos dicho, que estos numenes residian en un sitio oscurisimo que habia en las entrañas de la tierra. Tenian templo en Megico, y su fiesta se celebraba en el mes decimo septimo. Hacianles sacrificios, y obla-ciones nocturnas, y el ministro principal de su culto era un sacerdote llamado *Tliltlantenamacac*, el cual se pintaba de negro para desempeñar las funciones de su empleo.

Joalteuctli, dios de la noche, era, segun creo, el mismo *Meztli*, o la luna. Otros dicen que era el *Tonatiuh*, o sol, y otros que era un numen diferente de aquellos dos. A esta divinidad encomendaban sus hijos para que les diese sueño.

Joalticil, medico nocturno, diosa de las cunas, a quien tambien encomendaban los niños, para que cuidase de ellos durante la noche.

Dioses de la guerra.

Huitzilopochtli, o *Mejitli*, dios de la guerra, era el numen mas célebre de los Megicanos, y su principal protector*. De este numen decian algunos que era puro espiritu, y otros que habia nacido de

* *Huitzilopochtli* es un nombre compuesto de dos, a saber *Huitzilin*, nombre del hermoso pajarillo llamado *chupador*, y *opochtli*, que significa *sinistro*. Llamose asi porque su idolo tenia en el pie izquierdo unas plumas de aquella ave. Boturini, que no era mui instruido en la lengua Megicana, deduce aquel nombre de *Huitziton*, conductor de Megicanos en sus peregrinaciones, y afirma que aquel conductor no era otro que aquella divinidad: pero ademas de que la etimologia es mui violenta, esta supuesta identidad es desconocida por los Megicanos, los cuales, cuando empezaron su romeria, conducidos por Huitziton, adoraban ya de tiempo inmemorial aquel numen guerrero. Los Españoles, no pudiendo pronunciar el nombre de Huitzilopochtli, decian *Huichilobos*.

muger, pero sin cooperacion de varon, y contaban de este modo el suceso: vivia en Coatepec, pueblo inmediato a la antigua ciudad de Tula, una muger inclinadisima al culto de los dioses, llamada Coatlicue, madre de Centzonhuiznahui. Un dia, en que segun su costumbre se ocupaba en barrer el templo, vio bajar del cielo una bola formada de plumas; tom6la, y guard6la en el seno, queriendo servirse de las plumas para el servicio del altar; pero cuando la busc6 despues de haber barrido, no pudo dar con ella, de lo que se maravill6 mucho, y mas cuando se sintio embarazada. Continu6 el embarazo, hasta que lo conocieron sus hijos, los cuales aunque no sospechaban su virtud, temiendo la afrenta que les resultaria del parto, determinaron evitarlo dando muerte a su madre. Ella tubo noticias de su proyecto, y qued6 sumamente afligida, pero de repente oy6 una voz que salia de su seno, y que decia: "No tengais miedo, madre, que yo os salvaré con honor vuestro, y gloria mia." Iban ya los desapiadados hijos a consumir el crimen, conducidos y alentados por su hermana Coyoljauhqui, que habia sido la mas empeñada en la empresa, cuando nacio Huitzilopochtli, con un escudo en la mano izquierda, un dardo en la derecha, y un penacho de plumas verdes en la cabeza; la cara listada de azul, la pierna izquierda adornada de plumas, y listados tambien los muslos, y los brazos. Inmediatamente que salio a luz, hizo aparecer una serpiente de pino, y mand6 a un soldado suyo, llamado Tochancalqui, que con ella matase a Coyoljauhqui, por haber sido la mas culpable, y él se arroj6 a los otros hermanos con tanto impetu, que apesar de sus esfuerzos, sus armas, y sus ruegos, todos fueron muertos, y sus casas saqueadas, quedando los despojos en poder de la madre. Este suceso constern6 a todos los hombres, que desde entonces lo llamaron *Tetzahuitl* (espanto), y *Tetzauhteotl*, dios espantoso.

Encargado de la proteccion de los Megicanos, aquel numen, segun ellos decian, los condujo en su peregrinacion, y los establecio en el sitio en que despues se fund6 la gran ciudad de Megico. Allí erigieron aquel soberbio templo, que fue tan celebrado aun por los mismos Españoles, en el cual cada año hacian tres solemnissimas fiestas, en los meses nono, quinto, y décimo quinto, ademas de las que celebraban de cuatro en cuatro, y de trece en trece años, y al principio de cada siglo. Su estatua era gigantesca, y representaba un hombre sentado en un banco azul, con cuatro angulos, de cada uno de los cuales salia una gran serpiente. Su frente era tambien azul, y la cara estaba cubierta de una mascara de oro, igual a otra que le cubria la

nuca. Sobre la cabeza tenia un hermoso penacho de la forma de un pico de pajaró; en el cuello, una gargantilla compuesta de diez figuras de corazones humanos; en la mano derecha un bastón espiral, y azul, y en la izquierda un escudo, en que habia cinco bolas de plumas, dispuestas en forma de cruz. De la parte superior del escudo se alzaba una banderola de oro con cuatro flechas, que, según los Megicanos, le habian sido enviadas del cielo, para egecutar aquellas gloriosas acciones que hemos visto en la historia. Tenia el cuerpo rodeado de una gran serpiente de oro, y salpicado de muchas figurillas de animales, hechas de oro, y piedras preciosas. Cada uno de aquellos adornos, e insignias tenia su significacion particular. Cuando determinaban los Megicanos hacer la guerra, imploraban la proteccion de aquella divinidad, con oraciones y sacrificios. Era el dios a que se sacrificaban mayor número de victimas humanas.

Tlachahuepan-Cuejcotzin, otro dios de la guerra, hermano menor, y compañero de Huitzilopochtli. Su idolo era venerado con el de este en el principal santuario de Megico: pero en ninguna parte se le daba mas culto que en la capital de Tezcucó.

Painalton, veloz, o apresurado, dios de la guerra, y teniente de Huitzilopochtli. Invocabanlo en los casos repentinos de guerra, como al otro despues de declararla en virtud de una seria deliberacion. En semejantes ocasiones, iban los sacerdotes corriendo por todas las calles de la ciudad, con la imagen del dios, que se veneraba con las de los otros dioses guerreros. Llamabanlo a gritos, y le hacian sacrificios de codornices, y de otros animales. Todos los militares estaban entonces obligados a tomar las armas en defensa de la ciudad.

Dioses del comercio, de la caza, de la pesca, &c.

Jacateuctli, el señor que guía, dios del comercio, a quien hacian los Megicanos dos grandes fiestas anuales, en el templo que tenia en la capital, una en el mas nono, y otra en el decimo septimo, con muchos sacrificios de victimas humanas, y magníficos banquetes.

Mijcoatli, diosa de la caza, y numen principal de los Otomites, los cuales por vivir en los montes, eran casi todos cazadores. Honrabanla tambien con culto especial los Matlatziques. En Megico tenia dos templos, y en uno de ellos, llamado *Teotlalpan*, le hacian, en el mes decimo-cuarto, una gran fiesta, y sacrificios de animales montaraces.

Opochtli, dios de la pesca. Creianlo inventor de la red, y de los otros instrumentos de pesca: por lo que los pescadores lo veneraban

como a protector. En Cuiclahuac, ciudad situada en una islilla del lago de Chalco, habia un dios de la pesca, llamado *Amimitl*, que quizas era el mismo *Opochtli*, con distinto nombre.

Huijtocihuatl, dios de la sal, celebre entre los Megicanos, por las salinas que tenian a poca distancia de la capital. Hacianle una fiesta en el septimo mes.

Tzapotlatenan, diosa de la medicina. La creian inventora del aceite llamado *Ojiltl*, y de los otros remedios. Honrabanla anualmente con sacrificios de victimas humanas, y con himnos compuestos en su honor.

Tezcatzoncatl, dios del vino, a quien daban otros nombres analogos a los efectos del vino, como *Tequehmecaniani*, el que ahorca, y *Teatlahuiani*, el que anega. Tenia templo en Megico, en que habia cuatrocientos sacerdotes consagrados a su culto, y donde cada año hacian, en el mes decimo tercio, una fiesta, a él, y a los otros dioses sus compañeros.

Ijtilton, el que tiene la cara negra, parece haber sido tambien dios de la medicina; por que llevaban a su templo los niños enfermos, a fin de que los curase. Presentabanlos los padres, y los hacian bailar delante del idolo, si se hallaban en estado de hacerlo, dictandoles las oraciones que debian decir, para pedir la salud. Despues les hacian beber un agua que los sacerdotes bendecian.

Coatlícue, o *Coatlanlona*, diosa de las flores. Tenia en la capital un templo llamado *Topico*, donde le hacian fiesta los Jochimanques, o mercaderes de flores, en el mes tercero, que caia justamente en la primavera. Entre otras cosas le ofrecian ramos de flores, primorosamente entretegidos. No sabemos si esta diosa era la misma que algunos creian madre de Huitzilopochtli.

Tlazolteotl era el dios que invocaban los Megicanos para obtener el perdon de sus culpas, y evitar la infamia que de ellas resultaba. Los principales devotos de esta divinidad eran los hombres lascivos, que con oblacones y sacrificios imploraban su proteccion. Boturini dice que este numen era la Venus impudica, y plebeya, y *Macuiljochiquetzalli*, la Venus *pronuba*, pero lo cierto es que los Megicanos no atribuyeron nunca a sus divinidades los vergonzosos efectos con que los Griegos, y los Romanos infamaron a su Venus.

Gipe es el nombre que dan los historiadores al dios de los plateos* el cual estaba en gran veneracion en Megico, porque creian que

* *Gipe* no significa nada. Creo que los escritores Españoles, ignorando el nombre Megicano de este dios, le dieron el de su fiesta *Gipehualiztli*, tomando tan sólo las dos primeras silabas.

todos los que descuidaban su culto, debian ser castigados con sarna, postemas, y otras enfermedades en la cabeza, y en los ojos. Eran muy crueles los sacrificios que le hacian en su fiesta, la cual se celebraba en el segundo mes.

Nappateuctli, cuatro veces señor, era el dios de los alfahareros. Decian que era benigno, y facil en perdonar las injurias que se le hacian, y muy liberal para con todos. Tenia dos templos en Megico, donde le hacian una fiesta en el mes decimotercio.

Omacatl era el dios de los regocijos. Cuando los señores Megicanos daban algun convite, o celebraban alguna fiesta, sacaban del templo la imagen de este dios, y la ponian en el sitio de la reunion, creyendo que se esponian a una desgracia, si dejaban de hacerlo.

Tonantzin, nuestra madre, era segun creo, la misma diosa Centeotl, de quien ya he hablado. Su templo estaba en un monte, a tres millas de Megico, acia el Norte, y a él acudian a tropel los pueblos a venerarla, con un numero extraordinario de sacrificios. En el dia está al pie del mismo monte el mas famoso santuario del nuevo mundo, dedicado al verdadero Dios, a donde van gentes de los paises mas remotos, a venerar la celeberrima, y prodigiosa imagen de la Virgen Santisima de Guadalupe, transformandose en propiciatorio, aquel lugar de abominacion, y difundiendo abundantemente sus gracias el Señor, en favor de los hombres, en el sitio bañado con la sangre de sus abuelos.

Teteoinan era la madre de los dioses, como su nombre lo indica: pero como los Megicanos se creian hijos de los dioses, la llamaban tambien *Tocitzin*, que quiere decir nuestra abuela. Del origen, y del apoteosis de este falso numen he hablado ya en otra parte, a proposito de la tragica muerte de la princesa de Acolhuacan. Tenia un templo en Megico, y su fiesta se celebraba solemnissimamente en el mes undecimo. Los Tlascalenses le daban un culto particular, y las lavanderas la miraban como a su protectora. Casi todos los escritores Españoles confunden a Teteoinan con Tonantzin; pero son realmente distintas.

Ilamateuctli, a quien hacian fiesta el dia tercero del mes decimo septimo, parece haber sido la diosa de las viejas. Su nombre significa *señora vieja*.

Tepitoton, pequeñitos, era el nombre que daban a los Penates, o dioses domesticos, y a los idolos, que los representaban. De estos debian tener seis en sus casas los reyes, y los caudillos; cuatro los nobles, y dos los plebeyos. En los caminos y calles los habia con profusion.

Ademas de estos dioses, que eran los mas notables, y otros que

omito, por no cansar a los lectores, tenian doscientos y sesenta, a los que se consagraban otros tantos dias del año, dando a cada dia su nombre correspondiente. Estos nombres son los que se ven en los primeros trece meses del calendario.

Las otras naciones de Anahuac tenian casi los mismos dioses que los Megicanos: solo variaban en las solemnidades, en los ritos, y en los nombres. El numen mas celebrado en Megico era Huitzilopochtli; en Cholula, y en Huejotzincó, Quetzalcoatl; entre los Totonagues, Centeotl; y entre los Otomites, Mijcoatl. Los Tlascalenses, aunque rivales eternos de los Megicanos, adoraban las mismas divinidades que ellos: su dios favorito era tambien Huitzilopochtli, pero con el nombre de *Camajtle*. Los Tezcucanos, como amigos, conferados, y vecinos de los Megicanos, se conformaban con ellos en todo lo relativo al culto.

Idolos, y modo de reverenciar a los Dioses.

Las representaciones, o idolos de aquellas divinidades, que se veneraban en los templos, en las casas, en los caminos, y en los bosques, eran infinitos. El señor Zumarraga, primer obispo de Megico, asegura que los religiosos Franciscanos habian hecho pedazos, en el espacio de ocho años, mas de veinte mil idolos: pero este numero es pequeño con respecto a los que habia tan solo en la capital. Las materias de que ordinariamente se hacian, eran barro, algunas especies de piedra, y madera: pero los formaban tambien de oro, y otros metales, y aun algunos, de piedras preciosas. Benedicto Fernandez, celebre misionero Dominicano, halló en un altísimo monte de Achiauhitla, en Mijteca, un idolillo llamado por aquellos pueblos *corazon del pueblo*. Era una preciosísima esmeralda, de cuatro dedos de largo, y dos de ancho, en qué estaba esculpida la figura de un pajarillo, rodeado de una sierpe. Los Españoles que lo vieron ofrecieron por él mil y quinientos pesos: pero el celoso misionero lo redujo a polvo, con grande aparato, y en presencia de todo el pueblo. El idolo mas extraordinario de los Megicanos era el de Huitzilopochtli, que hacian con algunos granos, amasados con sangre de las victimas. La mayor parte de los idolos eran feos, y monstruosos, por las partes extravagantes de que se componian, para representar los atributos, y funciones de los dioses simbolizados en ellos.

Reconocian la falsa divinidad de aquellos numenes, con ruegos, genuflexiones, y prostraciones, con ayunos, y otras austeridades, con sacrificios, y oraciones, y con otros ritos, en parte comunes a

otros pueblos, y en parte propios esclusivamente de su religion. Les rezaban comunmente de rodillas, y con el rostro vuelto a Levante, y por esto edificaban la mayor parte de sus santuarios con la puerta a Poniente. Les hacian votos, para si mismos, y para sus hijos, y uno de estos votos solia ser el de consagrarlos al servicio de los dioses, en algun templo o monasterio. Los que peligraban en algun viage ofrecian ir a visitar el templo de Omacatl, y ofrecerle sacrificios de incienso, y papel. Valianse del nombre de algun dios para asegurar la verdad. La formula de sus juramentos era esta: *¿cuij amo nechitla in Toleolzin?* "¿por ventura no me está viendo nuestro dios?" Cuando nombraban al dios principal, o a otro cualquiera de su especial devocion, se besaban la mano, despues de haber tocado con ella la tierra. Este juramento era de gran valor en los tribunales, para justificarse de haber cometido algun delito, pues creian que no habia hombre tan temerario que se atreviese a abusar del nombre de dios, sin evidente peligro de ser gravisimamente castigado por el cielo.

Transformaciones.

No faltaban en aquella Mitologia transformaciones, y metamorfosis. Entre otras contaban que habiendo emprendido un hombre llamado *Japan* hacer penitencia en un monte, tentado por una muger, cometio adulterio: por lo cual lo decapitó inmediatamente *Jaotl*, a quien los dioses habian dado el encargo de velar la conducta de *Japan*. Este fue transformado en escorpion negro. No contento *Jaotl* con aquel castigo, persiguió tambien a su muger *Tlahuitzin*, la cual fue transformada en escorpion rubio, y el mismo *Jaotl*, por haber traspasado los limites de su encargo, quedó convertido en langosta. A la vergüenza de aquel delito atribuyen la propiedad del escorpion de huir de la luz y de esconderse entre las piedras.

El templo mayor de Megico.

Tenian los Megicanos, y los otros pueblos de Anahuac, como todas las naciones cultas del mundo, templos, o lugares destinados al ejercicio de su religion, donde se reunian para tributar culto a sus dioses, e implorar su proteccion. Llamaban al templo *Teocalli*, es decir casa de dios, y *Teopan*, lugar de dios, cuyos nombres, despues que abrazaron el Cristianismo, dieron con mayor propiedad a los templos erigidos en honor del verdadero Dios.

La ciudad, y el reino de Megico empezaron por la fabrica del templo de *Huitzilopochtli*, o sea *Megitli*, de donde tomó su nombre la

otro pueblos y en parte propios exclusivamente de su religion. Les rezaban comunmente de rodillas y con el rostro vuelto a Levante y por esto edificaban la mayor parte de sus santuarios con la puerta a Poniente. Les hacian votos para si mismos y para sus hijos y uno de estos votos solia ser el de consagrarlos al servicio de los dioses en algun templo o monasterio. Los que peligraban en algun viage ofrecian ir a visitar el templo de Omacatl y ofrecerle sacrificios de incienso y papel. Valianse del nombre de algun dios para asegurar la verdad. La formula de sus juramentos era esta: ¿cuij amo nechitla in Toleolzin? "¿por ventura no me está viendo nuestro dios?" Cuando nombraban al dios principal o a otro cualquiera de su especial devocion se besaban la mano despues de haber tocado con ella la tierra. Este juramento era de gran valor en los tribunales para justificarse de haber cometido algun delito pues creian que no habia hombre tan temerario que se atreviese a abusar del nombre de dios sin evidente peligro de ser gravisimamente castigado por el cielo.

No faltaban en aquella Mitologia transformaciones y metamorfosis. Entre otras contaban que habiendo emprendido un hombre llamado Japan hacer penitencia en un monte tentado por una muger cometio adulterio: por lo cual lo decapitó inmediatamente Jaotl a quien los dioses habian dado el encargo de velar la conducta de Japan. Este fue transformado en escorpion negro. No contento Jaotl con aquel castigo persiguió tambien a su muger Tlahuitzin la cual fue transformada en escorpion rubio y el mismo Jaotl por haber traspasado los limites de su encargo quedó convertido en langosta. A la vergüenza de aquel delito atribuyen la propiedad del escorpion de huir de la luz y de esconderse entre las piedras.

El templo mayor de Megico. Tenian los Megicanos y los otros pueblos de Anahuac como todas las naciones cultas del mundo templos o lugares destinados al ejercicio de su religion donde se reunian para tributar culto a sus dioses e implorar su proteccion. Llamaban al templo Teocalli es decir casa de dios y Teopan lugar de dios cuyos nombres despues que abrazaron el Cristianismo dieron con mayor propiedad a los templos erigidos en honor del verdadero Dios. La ciudad y el reino de Megico empezaron por la fabrica del templo de Huitzilopochtli o sea Megitli de donde tomó su nombre la